



Deuteronomio 4, 1.5-9: “Guarden mis mandamientos y pónganlos en práctica”

Salmo 147: “Demos gloria a nuestro Dios”

San Mateo 5, 17-19: “El que cumpla y enseñe mis mandamientos, será grande en el Reino de los cielos”

Hay personas a quienes no nos gustan los mandamientos. Baste que nos manden algo para que se transforme en engorroso, odioso y molesto. Podríamos hacer los mismos actos pero por gusto y no porque nos los manden. Si además, a esos preceptos no les encontramos razón de ser, es peor. **Parecemos adolescentes que en cuanto la mamá o el papá ordenan algo, eso basta para que se haga lo contrario.** Sin embargo, nuestra vida está llena de recomendaciones, mandamientos o precauciones que debemos tomar.

Desde el que maneja un vehículo, quien va por la calle, quien no quiere enfermarse, la forma de cuidar o de tomar una medicina... todo tiene sus normas para que puedan ser útiles. **¿Por qué nos oponemos tanto a los mandamientos?** Quizás porque supuestamente coartan nuestra libertad, pero el verdadero mandamiento no sería para coartar la libertad, sino para hacer un uso correcto de ella, un uso que nos lleve a la vida y también a cuidar y dar vida a los demás. Desde el antiguo testamento se nos presentan los mandamientos para que “puedas vivir” con sabiduría y rectitud. Cuando estos mandamientos se transforman en una carga y no parecen dar vida, sino sólo maniatar y restringir, pierden su sentido. Es lo que pasaba en tiempos de Jesús: los mandamientos habían perdido su espíritu y se convertían en carga. Cristo asegura que no viene a abolir los mandamientos sino a darles nueva vida. Imaginemos por ejemplo el precepto de “no matarás”. Cuando tenemos el enemigo enfrente, cuando sentimos sus agresiones, instintivamente buscaremos hacerlo desaparecer. Viene Jesús y nos enseña el mandamiento del amor. **Quien ama no mata, quien ama cuida la vida de los cercanos y lejanos. Quien ama se preocupa por su prójimo. Pero si además nos asegura que debemos amar hasta los enemigos, lo que no está pidiendo es mucho más:** que convirtamos a aquellos que nos odian en objeto de nuestros cuidados

y de nuestro amor. Que quitemos de en medio los enemigos, no destruyéndolos, sino convirtiéndolos en amigos. Jesús supo llevar a plenitud el mandamiento que le daba su Padre y lo hizo con alegría y lo vivió a plenitud. **¿Cómo podemos hoy, en esta sociedad vivir los mandamientos de Dios?**